

*Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*  
Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno  
Volumen II, número 1, enero-junio 2013  
Pp.

## ACCOUNTABILITY Y VOTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA: UN ESTUDIO DE LAS PAUTAS DE COMPORTAMIENTO ELECTORAL ENTRE 1996 Y 2004

### *Accountability and economic vote in Latin America: A study of electoral behaviour between 1996 and 2004*

María Celeste Ratto\*

#### Resumen

El tema principal de este trabajo ha sido estudiar la influencia del voto económico en América latina entre los años 1996 y 2004. El objetivo fue examinar si a la hora de votar los latinoamericanos premiaron o castigaron a los representantes como consecuencia de la valoración de la situación económica. Para ello se utilizó un diseño de investigación comparado de 16 países de Latinoamérica. El trabajo se dividió en dos etapas. En la primera se identificó las principales pautas de voto y se sometió a prueba empírica la importancia del voto económico a nivel agregado. En la segunda fase el trabajo se centró en el estudio de las diferencias que este último tipo de voto registró entre los países. En ambas etapas se utilizaron técnicas de análisis estadístico acorde a la variable dependiente, como análisis bivariados y regresiones logísticas. Los datos usados fueron las bases de datos a nivel individual de las encuestas de Latinobarómetro, mediante lo cual fue asegurada la comparación entre los países. Al comprobar la existencia de la pauta de voto económico a nivel agregado entre los años 1996 y 2004, se aportó evidencia empírica que refuerza los hallazgos de este modelo de voto. Asimismo mediante el resultado del análisis entre países fueron consolidadas

dichas conclusiones ya que la influencia del voto económico en la intención de voto fue significativa en los diferentes contextos. Finalmente las conclusiones han permitido generar aportes a la teoría de la accountability en tanto se encontró evidencia de la existencia del mecanismo del voto como control. Los latinoamericanos que valoraron positivamente a la economía premiaron a los partidos de gobierno y quienes la valoraron de forma negativa los castigaron cambiando su preferencia.

*Palabras clave:* Voto económico, *Accountability*, América Latina

#### Abstract:

The purpose of this paper is to assess the influence of economic voting in Latin American between 1996 and 2004. The main question is whether the perception of the economic situation is having in mind when citizens vote. In this paper I argue that citizens act punishing and rewarding rulers by the means of the vote. To achieve such aims statistical techniques will be selected according with the dependent variable, such as crosstabs and simple logistic regression analyses. Firstly, I will test the existence of economic voting as an average tendency

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación: 10 de abril de 2013

\* La autora agradece los detallados comentarios enviados por los dictaminadores que permitieron mejorar el artículo.

of population using pooled data from 16 Latin-American countries, for 1996, 2000 and 2004 years. Secondly, I will assess the deviations by country of this average tendency. The Public Opinion Survey of Latino barometer will be used. This made it possible to control the comparability of data across countries. The results support the economic voting approach and the accountability theory as well. A logistic regression analyses was performed and the existence of a clear pattern of economic voting across

years was demonstrated. The outcomes also contribute to understand the existence of one aspect of accountability mechanism; it is the vote as control. The results suggest that those Latin-American citizens with better perception of the economy increase their probability to vote for the incumbent more than those citizens with worse perceptions of the economy.

*Key words:* Economic voting, Accountability, Latin-America

## INTRODUCCIÓN

A partir del estudio de cómo los ciudadanos evalúan la gestión de los gobiernos y de cómo tienen en cuenta tales evaluaciones a la hora de votar, los teóricos de la democracia dispusieron de una clara evidencia sobre el incentivo que sea crea mediante las elecciones en los sistemas democráticos. Ante la amenaza de sanción mediante el voto, los gobernantes se volverían más sensibles a las demandas de los ciudadanos. En América Latina, durante la implementación de las reformas económicas de los años noventa esta premisa fundamental de todas las democracias fue puesta en duda. Ello llevó al cuestionamiento mismo de la calidad de las democracias de la región. El tema principal de este trabajo fue estudiar el comportamiento electoral de los ciudadanos latinoamericanos entre 1996 y 2004. El objetivo ha sido examinar si a la hora de votar los latinoamericanos premiaron o castigaron a los representantes como consecuencia de la valoración de la situación económica durante la implementación de las reformas económicas de los años noventa en América Latina.

El argumento adquirió relevancia al situarlo en la paradoja que implicó la implementación de las medidas de ajuste estructural tendientes al libre mercado en América Latina. Las consecuencias económicas de tales reformas fueron el aumento del desempleo, la pobreza, el índice de precios y el estancamiento del gasto social (Frenkel, 2003; Calcagno 2001; Gambina, 2001). Ante estos resultados negativos, desde la teoría empírica de la democracia se predijo el castigo mediante el voto de los políticos que implementaron los planes de ajuste (Manin, Pzeworski y Stokes, 1999; Geddes 1995; Bresser Pereira, Maravall y Przeworski 1993). Por el contrario gran parte de los partidos que implementaron las reformas obtuvieron la reelección. Esta situación descrita por Navarro (1995) como “acertijo de tolerancia popular a los procesos de ajuste” creó un desafío tanto a la teoría del voto económico como a la de la *accountability*.<sup>1</sup> Gran parte de la literatura asumió

<sup>1</sup> *Accountability*, voto económico y acertijo de tolerancia a los procesos de ajuste con considerados en este trabajo como diferentes dimensiones de un mismo fenómeno. En este caso lo que le otorga sentido a la asociación estadística entre economía y elecciones (voto económico) es la posibilidad de captar el supuesto de que los individuos reaccionan individualmente pero de forma sistemática al estímulo económico que se crea en la votación (*accountability*). Voto económico sería un indicador que nos permite opera-

que los ciudadanos no tenían en cuenta la valoración de la situación económica a la hora de votar y que no ejercían un control mediante la emisión de sus votos debido a la falta de consolidación de estas democracias (Hagopian, 1993; Remmer, 1993; Minujin y Kessler, 1993; Mora y Araujo, 1995; Levitsky, 1998).

En este trabajo se intentó discutir ese consenso y generar nueva evidencia que ayude a pensar en esa paradigmática situación. En tal sentido, las fuertes consecuencias económicas de las reformas de los años noventa convirtieron a América Latina en un escenario ideal para someter a prueba empírica al modelo de voto económico. Ante la magnitud de las consecuencias económicas era esperable encontrar pautas de voto económico estable a lo largo de los años. Los resultados obtenidos ayudan a comprender si los ciudadanos castigaron o premiaron a la hora de votar, por ello también pude conocer un aspecto del funcionamiento del mecanismo de *accountability*<sup>2</sup> en América Latina.

Para seguir la línea argumental el trabajo fue organizado en tres apartados principales. En el primero se describió los conceptos teóricos utilizados y se hizo una revisión de la literatura para ver cómo tales nociones se emplearon para explicar las realidades latinoamericanas. En el siguiente apartado se describió el esquema argumental, especificando las variables e hipótesis del trabajo y cómo la evidencia generada aporta a las diferentes teorías, luego el diseño de investigación. En la tercera parte, se presentaron los resultados obtenidos. En él se identificaron las principales pautas de voto para el año 1996, 2000, 2004 y se sometió a prueba empírica el supuesto del voto económico. Por último, fueron apuntadas las conclusiones.

## MARCO TEÓRICO Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

Desde la literatura del comportamiento electoral diferentes modelos teóricos han sido esgrimidos para explicar cómo y por qué vota la gente (Converse, 1960; Lipset y Rokkan, 1967; Downs, 1957). Tales aportes pueden ser resumidos dentro de tres enfoques y son el sociológico,<sup>3</sup> el psicológico<sup>4</sup> y el racionalista. En este trabajo se centra en el modelo de

---

cionalizar uno de los aspectos de un concepto más general y abstracto como lo es la *accountability*. El llamado acertijo de tolerancia a los procesos de ajuste es la forma empírica en la cual se reflejó un aspecto del funcionamiento de la *accountability* en América Latina.

<sup>2</sup> Sería un equívoco reducir la *accountability*, subsumiéndola sólo al análisis que aquí se realiza y desconociendo el resto de aspectos que la misma implica (Pitkin, 1967). Teniendo en cuenta las limitaciones de este estudio de carácter empírico, aquí se analiza un solo aspecto (entre varios) que reflejan una pequeña parte de la relación de representación. De ninguna manera las conclusiones extraídas pueden abonar al fenómeno general de *accountability*. Por ello las conclusiones que aquí se plantean no deberían moverse más allá de uno de los aspectos de la rendición de cuentas como es el del voto como forma de control.

<sup>3</sup> Este enfoque se desarrolló por los años 40 y nació como el Modelo de Columbia. La principal conclusión a la que llegaron teóricos como Lazarsfeld, fue que el voto está determinado casi exclusivamente por las características sociológicas de los votantes (Lazarsfeld et al 1944). Esta clase de factores se anclan en los clivajes. Estos postulados se basan en un modelo de sociedad con fuerte estratificación social, con grandes divisiones sociales y con una movilidad mínima (Dalton, 1996).

<sup>4</sup> El enfoque psicológico, conocido como modelo de Michigan, nace por los años 60 y se centrará en explicar el voto a partir de factores psicológicos como la identificación partidaria o ideológica. A fin de

voto racionalista surgido en el seno de la teoría de la elección racional hacia los años 70. Desde esta perspectiva el votante fue considerado un actor racional que actúa rigiéndose por el cálculo de los beneficios y costos que le podría reportar cada candidato. Fue V. O. Key en 1966 quien estableció las bases de la teoría racionalista del voto mediante el argumento de que los “votantes no son tontos”. En su estudio pudo comprobar que el electorado evalúa los resultados del gobierno para definir los votos, demostrando que el comportamiento de los electores no era automático ni acrítico (V. O. Key, 1966:8). El supuesto básico que subyace es el del voto como premio o castigo: “Los gobiernos pueden “ser controlados” si los ciudadanos pueden discernir entre gobiernos representativos y no representativos y pueden sancionarlos apropiadamente, reteniendo en el cargo a aquellos partidos de gobierno que tuvieron buenos resultados y sacando del cargo a quienes no lo hicieron así” (Manin, Przeworski, y Stoke, 1999:10). Dentro de los estudios del comportamiento racional de los actores fue asumida la corriente más blanda conocida como “enfoque de la racionalidad limitada” (Simon, 1955, Lupia, McCubbins y Popkin, 2000). Estos trabajos intentaron superar el reduccionismo y atenuaron muchos de los supuestos básicos, como la representación de la racionalidad de los actores políticos o el establecimiento de rangos de objetivos, a la vez que se introdujeron consideraciones sobre los contextos. Así los actores al estar limitados cognitivamente y por el contexto, también verán reducida su capacidad de actuar racionalmente. Ante éstas limitaciones se desarrollan mecanismos de heurística que permiten tomar una decisión racional con el mínimo de información disponible (Simon, 1955). Tales mecanismos son conocidos como atajos informativos. La evaluación de la *performance* económica del gobierno, se convierte así en uno de estos atajos. Antes de votar cada ciudadano establece un juicio sobre los resultados económicos obtenidos por el gobierno. A partir de ello evalúa los costos y beneficios que cada candidato le podrían reportar y en virtud de tal evaluación emite su voto. En este estudio se analizó principalmente el mecanismo de heurística conocido como Voto económico (VE).

Al hablar de voto económico se habla de factores de corto plazo que intervienen en el proceso de selección de preferencias. “El voto económico es un fenómeno de nivel individual que está reflejado en la relación entre las percepciones sobre la economía de una persona y la probabilidad de su voto por cada uno de los partidos o candidatos disponibles en una elección” (Duch y Stevenson, 2006). Las preferencias pueden cambiar de un período a otro, como consecuencia de los cambios en los resultados de la gestión y por eso su efecto es de corto plazo. La expectativa fundamental sobre la cual se construye la teorías del voto económico es que “el apoyo del gobierno será debilitado por los malos tiempos económicos y (quizás) fortalecido por los buenos” (Van der Brug, Van der Erij,

---

explicar la volatilidad de un electorado con características sociales prácticamente inalteradas, encuentran que como resultado de la socialización y del entorno se generan mecanismos de identificación hacia un partido, lo que permite establecer un orden de preferencias y ello es traducido en votos (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960:137). No desconocen el rol de las características sociológicas, sino más bien lo que sugieren es que tales condicionamientos aparecen mediatizados por la identificación partidista/ideológica (Berglum, Holberg, Schmitt y Thomanssen 2005).

y Franklin 2007:54). Este fue el principal corolario defendido por la gran mayoría de los académicos que trabajan el tema (Lewis-Beck, 1988; Powell y Whitten, 1993; Whitten y Palmer, 1999; Nadeau y Lewis-Beck, 2001; Duch y Stevenson, 2006).

Ahora bien, más allá de los postulados generales aceptados por quienes utilizan los análisis del voto económico es posible encontrar también algunas controversias (Lewis-Beck, 2007). Existen dos debates al interior del enfoque del VE que se distinguen por ser los que poseen consecuencias para este trabajo. Los diferentes planteos nos indican las diferentes lógicas mediante las cuales se vincula la política y la economía y se atribuyen responsabilidades (Marta Fraile, 2007:5). Dos primeras orientaciones ilustran una dicotomía basada en la dimensión temporal. Una se basa en los resultados económicos de la gestión pasada (retrospectiva); la otra en el manejo futuro de la economía (prospectivo). V. O. Key (1966) fue uno de los primeros en hablar de voto retrospectivo poniendo énfasis en que la trayectoria de la gestión pasada sería el eje de evaluación. Frente a ello, desde la visión prospectiva se asume que la decisión del votante se basa en el curso actual del gobierno para establecer un juicio sobre el futuro económico (Fiorena, 1981:196). La evidencia empírica ha apoyado a los distintos enfoques. En palabras de Lewis-Beck y Paldam (2000:114) “los votantes reaccionan a los eventos pasados (retrospectiva) más que a los esperados (prospectiva), pero la diferencia es pequeña.” Otra controversia surgió en torno al tipo de economía que los votantes toman en cuenta a la hora de seleccionar las preferencias, una pone énfasis en la evaluación de la economía nacional (sociotrópico) y otra se basa en la evaluación de la economía personal (egotrópico/pocketbook). La visión sociotrópica sostiene que el votante está mayormente influenciado por las condiciones de la economía nacional (Kinder y Kiewiet, 1981:132). La segunda postura sostiene que la experiencia económica personal es la que mayormente determina la selección de preferencias (Bloom y Price, 1975). En palabras de Kramer (1971) “cada ciudadano selecciona su voto por el partido que cree que le proporcionará los mayores beneficios personales”. Nuevamente aquí la conclusión de Lewis-Beck y Paldam (2000:114) fue de utilidad para establecer una postura propia: “el voto económico sociotrópico (nacional) es generalmente más fuerte que el egotrópico (personal). Sin embargo hay algunas notables excepciones por país”.

En este trabajo se decidió incluir las diferentes orientaciones del voto económico ya que existen muy pocos trabajos sobre los países de América Latina a nivel comparado. Poner a prueba las 4 orientaciones surge así como una buena estrategia para profundizar la exploración de tales pautas de voto y generar puntos de partida para futuras investigaciones.

Asimismo, al utilizar el marco del VE fue posible conocer una dimensión del funcionamiento de la *accountability* en América Latina. Ésta fue la del voto como control. Esta visión intenta profundizar la idea de que los ciudadanos pueden reaccionar mediante el ejercicio del voto. El voto económico al estar basado en el premio o castigo a los candidatos mediante la selección de preferencias electorales, permitió conocer hasta qué punto funciona este mecanismo de control. Así la lógica central de selección de preferencias de los análisis de voto económico evalúa la esencia del mecanismo de la

*accountability* electoral. Posibilitado conocer cuál fue el comportamiento de los latinoamericanos durante el período de reformas económicas y concluir si los latinoamericanos premiaron o castigaron a los gobernantes a la hora de votar.

En cuanto a los trabajos previos que estudiaron el efecto que el VE pudo haber tenido en América Latina, la evidencia empírica encontrada<sup>5</sup> fue contradictoria. Por un lado, algunos autores sostuvieron que ante la inestabilidad económica e institucional de los países de América Latina fue muy difícil que los ciudadanos puedan mostrar pautas claras y estables de voto. En el trabajo de Kenneth y Wibbels (1999) realizado sobre los países de la región los autores llegan a dos conclusiones. La primera indicó que la causa de la volatilidad electoral se debió a la influencia que ejercen los resultados económicos sobre las contiendas electorales. La segunda sostuvo que debido a la ausencia de fuertes lazos organizacionales e identidades colectivas, la volatilidad los votantes fue muy alta, y los fundamentos sociales de la competición electoral se volvieron fluidos e inestables. En el mismo sentido Gervasoni (1995)<sup>6</sup> encontró que ciertos problemas sociales como el desempleo fueron indicadores bastante débiles para predecir el voto. Asimismo, Echeagaray (1996:613) afirma que las elecciones presidenciales latinoamericanas han sido más fieles a una interpretación del tipo referéndum político, en las cuales la popularidad presidencial ha ejercido un mayor efecto que el voto económico.

Por otro lado, otros trabajos apuntaron al reforzamiento del VE en contextos de elevada inestabilidad económica: “las condiciones económicas pueden ser determinantes más importantes del voto en países en desarrollo que en las democracias occidentales, al menos cuando los tiempos son malos” (Pacek y Radcliff, 1995:756). En contextos de inestabilidad económica podrían desdibujarse las lealtades partidistas/ideológicas y como consecuencia habría mayor espacio para el desarrollo del VE. “Los votantes en las democracias contemporáneas parecen estar crecientemente desconectados de las arenas social, económica y partidaria que previamente estructuraron sus opciones políticas, causando que sus decisiones electorales fueran tomadas sobre la base de factores de corto plazo” (Magalhaes, 2007:242). Por otro lado, Karen Remmer (1991)<sup>7</sup> en su estudio analiza 21 elecciones de 12 países latinoamericanos desde el año 1982 a 1990, y llega a la conclusión de que las condiciones impuestas por la crisis económica debilitaron el apoyo

<sup>5</sup> El estudio sistemático de las pautas de voto económico en los distintos países de la región latinoamericana, en perspectiva comparada, ha sido escasamente explorado (Lewis Beck y Stegmaier 2008:307). En cambio es posible encontrar algunos trabajos más sobre estudios de casos de países, entre los que es posible mencionar: Perú (Arce, 2003; Kelly, 2003; y Weyland, 2000); México (Brophy-Baermann, 1994; Buendía, 1996; Domínguez and McCann, 1992 y 1995); Argentina (Canton y Jorrat, 2002; Remmer y Gélinau 2006; Cataife 2011; Tagina, 2012 ); Chile (Panzer y Pareds, 1991); Venezuela (Weyland, J. 1998 y 2003).

<sup>6</sup> El autor realiza un análisis longitudinal sobre las tendencias del comportamiento electoral de Latinoamérica entre 1982 y 1995, a partir de datos de encuestas. La estrategia utilizada por el autor fue la medición de variables agregadas por país que incluyó en sus modelos de regresiones de datos individuales. Este tipo de estrategia tiene el problema de violar el supuesto de independencia de los residuos que mencioné previamente.

<sup>7</sup> En él la autora resalta la ausencia de comparaciones en la región que intenten examinar los efectos de la crisis económica de los ochentas en los resultados electorales (Remmer, 1991:779).

al *incumbent* y provocaron altos niveles de volatilidad electoral (Remmer, 1991:794).<sup>8</sup> El período analizado no incluye la implementación de las reformas económicas.<sup>9</sup>

Otra de las contribuciones sobre voto económico retomada en este artículo fue la realizada por Susan Stokes (1996) y (2001). En ambos trabajos Stokes desarrolla una interesante clasificación de los patrones alternativos de respuestas al deterioro económico<sup>10</sup> (Stokes, 1996:504). La autora apuntó que en las nuevas democracias la gente puede actuar pensando que las cosas serán peores primero para luego mejorar. Ello sería así no en virtud de que los votante no son racionales ni utilizan la economía para decidir sus votos. Sino que los ciudadanos evaluaron la gestión económica y actuaron en función de una buena expectativa sobre el futuro de la economía. Si bien por el momento los resultados no eran buenos, consideraron que esos resultados en el futuro serían mejores. Por ello la gestión política que estaba llevando el gobierno era buena. Al evaluar la gestión con buenas expectativas, los votantes actuaron racionalmente ya que votan por la opción que maximizaría sus beneficios futuros.

#### ESQUEMA ARGUMENTATIVO E HIPÓTESIS

El interés de este trabajo fue someter a prueba empírica la influencia del voto económico en los países de América Latina en 1996, 2000 y 2004, y analizar tal pauta a través de los países. Claramente el objetivo de este trabajo fue exploratorio y buscó, en los términos de Merton (1987), establecer un fenómeno. Es decir disponer de evidencia empírica suficiente que permita avalar que el fenómeno de la influencia de la economía a la hora de votar (ergo voto económico) existe en realidad en América Latina, y que el mismo tiene la regularidad necesaria para requerir una explicación.<sup>11</sup> La explicación en sí misma, supera los límites de este trabajo y será objeto de una futura investigación.

En tal sentido las hipótesis aquí planteadas adquirieron la forma de presupuestos metodológicos para guiar el trabajo y son los siguientes:

H1. Existen pautas identificables de lógica de voto en los países latinoamericanos. Las mismas se pueden resumir en dos. La lógica del voto por ideología-partidismo y la lógica del voto por rendimiento económico.

Para corroborar el primer postulado (H1), debería encontrarse que los coeficientes respectivos a los modelos de voto psicológico y económico fueron significativos tanto

<sup>8</sup> Véase también Ratto (2011). Allí la autora estudia cómo las variables institucionales influyen en el proceso de atribución de responsabilidades en América Latina.

<sup>9</sup> En general los estudios realizados sobre elecciones en América Latina se llevaron a cabo desde el estudio de las variables institucionales, véase por ejemplo Alcántara Sáez y Tagina (2011).

<sup>10</sup> Según la autora los que apoyan las reformas pueden ser 'intertemporales' (expectativas optimistas del futuro económico) y 'exonerativos' o 'antidotales' (pesimistas sobre el futuro económico); quienes se oponen a las reformas del gobierno serán distribucionales (optimistas sobre el futuro económico) o votantes económicos normales (pesimistas con el futuro de la economía).

<sup>11</sup> Podrá encontrar una análisis más detallado sobre causalidad, estadística y mecanismos causales en Ignacio Lago (2009)

para el año 1996 como para el 2000, y para el 2004. Esto demostraría que las dos pautas de voto se confirmaron para los años analizados. Se estaría generando así aportes a la literatura del comportamiento electoral al establecer evidencia empírica sobre la existencia de estas dos pautas de voto en Latinoamérica a lo largo de todo el período. Principalmente se aportaría al modelo de voto basado en la identificación ideológica y al modelo de voto económico. De no encontrar tal resultado se estaría quitando evidencia empírica a los mencionados modelos de voto.

Si la valoración de la situación económica fue tomada en cuenta a la hora de seleccionar las preferencias electorales, entonces se debería haber observado:

H2. A mejor valoración de la situación económica (futura o pasada) mayores probabilidades de que los ciudadanos voten por el *incumbent*, premiando al partido de gobierno por su buena gestión de la economía.

Para poder concluir sobre el segundo postulado (H2) se analizó el signo de los coeficientes obtenidos en la regresión. De esta sencilla forma, a través de una ecuación de regresión logística se pudo comprobar si quienes valoraron positivamente a la economía tuvieron intención de voto por el partido de gobierno. También si quienes valoraron como igual o peor el estado de la economía tuvieron intención de voto distinta al *incumbent*. Lo esperable hubiera sido obtener coeficientes positivos para las cuatro variables de valoración positiva de la situación económica e intención de voto al *incumbent*.<sup>12</sup> Al comprobar empíricamente este postulado se habrían generando aportes que refuerzan los hallazgos de la teoría del voto económico. Asimismo, al someter a prueba las diferentes formas de medición de la valoración económica se habrá aportado evidencia a favor de la postura sociotrópica (Kinder y Kiewiet 1981: 132) o por el contrario de la egotrópica (Bloom y Price 1975; Kramer 1971); y de la retrospectiva (V.O. Key 1966) o de la prospectiva (Downs 1957).

De encontrar que a lo largo de los 3 puntos temporales analizados no es posible comprobar una pauta clara de VE, no se habrá podido establecer tal fenómeno y se habrá generado evidencia a favor de los estudios que sostienen que la incertidumbre dificulta la utilización de las lógicas racionales de voto (Kenneth y Wibbels 1999; Gervasoni 1995). Por otro lado, si se hubiera podido confirmar la existencia de la pauta de VE para 1996; para 2000; y para 2004, habría generado evidencia empírica suficiente para apoyar a la literatura que sostiene el reforzamiento de este tipo de pautas de votos en contextos de elevada inestabilidad económica (Pacek y Radcliff, 1995; Magalhaes, 2007; Remmer, 1991). La obtención de este resultado también contribuiría a la teoría de la accountability. Ya que al haberse valorado bien a la economía se habría tenido intenciones de votar al partido de gobierno, premiándolo. Por el contrario, de haberse valorado mal a la eco-

<sup>12</sup> Debemos hacer notar que se ha evaluado la posibilidad de introducir las variables originales de valoración de la situación económica medida en tres niveles (0 mejor, 0.5 igual y 0.1 peor) estandarizada pero dado que el comportamiento de los coeficientes era similar, preferimos construir las variables dicotómicas a fin de facilitar la interpretación.



nomía se habría tenido intenciones de votar diferente al *incumbent*, castigándolo. De no comprobarse la hipótesis dos (H2), la evidencia empírica le habría restado credibilidad a la teoría del voto económico, a favor de otros modelos de voto.

Asimismo, al poner a prueba los dos postulados se habrá generado evidencia empírica suficiente para poder responder a la literatura que sostuvo la paradoja de tolerancia a los procesos de ajuste en Latinoamérica (Hagopian 1993; Remmer 1993; Minujin y Kessler 1993; Mora y Araujo 1995; Levitsky 1998). Así podrá decirse que contrariamente a lo que se sostuvo, la gente tomó en cuenta la valoración de la economía a la hora de votar y que pese a la poca experiencia democrática existió el mecanismo de control mediante el voto. Pero fundamentalmente, se verá cumplido el objetivo de este trabajo al dejar establecido el fenómeno del voto económico. Se habrá generado evidencia empírica suficiente para corroborar que este fenómeno es una realidad y que el mismo posee la regularidad necesaria para ser explicado. Habiendo dejado planteada así la base empírica suficiente para dar paso a una investigación futura con fines explicativos.

#### DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo adquirió la forma de un estudio comparado,<sup>13</sup> más específicamente es un trabajo sobre comportamiento político comparado (Dalton y Klingemann, 2007). Abarca un total de 16 países<sup>14</sup> y posee tres objetivos principales. En primer lugar se buscó comprobar la existencia de regularidades en las pautas de voto de los ciudadanos latinoamericanos. Una vez establecidas tales pautas, el segundo objetivo fue comprobar la existencia del voto económico a nivel agregado entre los años 1996, 2000, 2004. Por último se estudió las diferencias en la pauta de voto al interior de cada país.

Para llevar adelante este trabajo se aplicaron las técnicas de análisis más convenientes para el tipo de variables que se estudiaron (tablas de contingencia, estimación de cruces, regresiones logística y multinomial). Fueron utilizados dos programas de paquetes estadísticos, el SPSS 15.0 y el Stata 11.0. Los datos usados fueron las bases de datos de la encuesta de Latinobarómetro del año 1996, 2000, 2004. Esto permitió trabajar las percepciones de los votantes de los 16 países de forma comparable.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> El diseño comprado aquí adoptado es del tipo *cross-national* (Przeworski y Teune, 1970; Przeworski, 1987; Boix y Stokes, 2007) aplicado a los casos de América Latina. Las técnicas de análisis fueron principalmente herramientas de corte cuantitativo-estadístico que permitieron clasificar a los países en relación a variables claves (Caïs, 1997). Asimismo, se aprovecharon las similitudes histórico-contextuales con miras a mantener constantes algunos factores que podrían influir en las relaciones a estudiar (Mill, 1843; Lijphart, 1971). Tal como Lewis-Beck (1988) sugiere, pese a las diferencias culturales e institucionales que diferencian a estos países, este tipo de estrategia de comparación facilita la identificación de patrones de comportamientos comunes y suficientemente estables a lo largo de los años en los países de una región.

<sup>14</sup> Estos países son: Argentina; Bolivia, Brasil; Colombia; Costa Rica; Chile; El Salvador; Guatemala; Honduras; México; Nicaragua; Panamá; Paraguay; Perú; Uruguay y Venezuela. Todos ellos más Ecuador son los países incluidos en la encuesta de Latinobarómetro. Este último país mencionado fue excluido del análisis porque su cuestionario no incluyó preguntas sobre valoración de la economía futura.

<sup>15</sup> La comparabilidad de las bases de Latinobarómetro está asegurada por un tratamiento similar del diseño e implementación de la encuesta y de la codificación de los datos, en los 16 países.

El estudio del voto como variable dependiente se constituye el principal foco de análisis de las teorías de comportamiento electoral. Para medir la variable dependiente fue construida una variable denominada intención de voto para el *incumbent*<sup>16</sup> (Manin, Przeworski y Stoke 1999). Se recodificaron las respuestas de la pregunta de intención de voto<sup>17</sup> en dos categorías que distinguen quienes prefieren votar por el partido de gobierno frente al resto de opciones.<sup>18</sup> Ésta variable indica con el valor uno aquellas intenciones de voto por el partido de gobierno y con cero el resto de las opciones positivas. Al trabajar con una muestra de los entrevistados que tenían decidido el voto por una de las opciones electorales disponibles, se excluyeron del análisis a los indecisos.<sup>19</sup>

Trabajar con intención de voto, proporcionó la ventaja de reducir el problema de la endogeneidad que estos modelos pueden implicar. Si bien el riesgo de endogeneidad se reduce no desaparece y por ello se controló el análisis con una táctica alternativa. Fue seguida la estrategia del trabajo de Fernández-Albertos (2006) para estudiar el voto económico en 15 países europeos, mediante la encuesta de Eurobarómetro. El autor introduce una variable de control de distancia ideológica respecto al partido de gobierno. La variable de auto-ubicación ideológica se transforma así en distancia ideológica del *incumbent* y fue calculada tomando la diferencia de la autoubicación ideológica de los entrevistados respecto de la media de la autoubicación ideológica de los votantes al oficialismo.<sup>20</sup> “Si la correlación entre las evaluaciones económicas y las pautas de voto persisten luego de controlarla por la distancia ideológica, podemos estar mucho más seguros de que las evaluaciones económicas tienen un efecto independiente en la probabilidad del voto al votar por el *incumbent*” (Fernández-Albertos, 2006:35).

Teniendo en cuenta que el principal problema que en este trabajo se analizó fue cómo influyó la valoración de la situación económica en la selección de preferencias electorales se adoptó la propuesta de medición de las variables independientes provenientes del modelo de voto económico. La selección de las evaluaciones de la situación económica como variables independientes es la que mejor mide el estado de la opinión pública sobre la economía.<sup>21</sup>

<sup>16</sup> Esta palabra es traducida al castellano como partido de gobierno, de aquí en adelante se utilizarán como sinónimos

<sup>17</sup> Ante la ausencia de una pregunta sobre el recuerdo de voto seleccioné la pregunta de intención de voto

<sup>18</sup> La pregunta original es si este domingo fueran las elecciones ¿por qué partido votaría?

<sup>19</sup> Se reduce así el tamaño de la muestra afectando la eficiencia estadística del análisis. Para evitar el posible sesgo que esta exclusión podría generar, repliqué los análisis con una variable multinomial que incluyó a esta clase de votantes. Dado que los resultados fueron similares, preferí utilizar los resultados de la regresión logística para simplificar la interpretación.

<sup>20</sup> La fórmula de la recodificación de la variable es: media de la autoubicación ideológica de los votantes al *incumbent* (menos) la autoubicación ideológica del entrevistado. Todos han sido medidos en una escala de 10 puntos. Posteriormente la escala de valores de respuesta de esta variable será estandarizada.

<sup>21</sup> La pregunta sobre las diferentes valoraciones de la economía se repiten en las dos encuestas analizadas y sus categorías de respuestas están de igual forma medidas. En todos los casos las respuestas se distribuyen en una escala de tres niveles, en los cuales la valoración 1 corresponde a “mejor”, 2 a “igual”, 3 a “peor”. (SP2) ¿Considera usted que la actual situación económica del país está mejor, igual, o peor que 12 meses atrás? (SP3) ¿Y en los próximos 12 meses usted cree que, en general, la situación económica

Para facilitar la lectura de los coeficientes de correlación a partir de las variables mencionadas fueron creadas cuatro variables dicotómica que identificaron a los votantes que han valorado la situación económica como buena. Tales variables recibieron el nombre de sociotrópica pasada (valoración situación económica nacional pasada como buena); sociotrópica futura (valoración situación económica nacional futura como buena); egotrópica pasada (valoración situación económica personal pasada como buena); y egotrópica futura (valoración situación económica personal futura como buena). Tal decisión fue tomada ya que lo que interesaba medir específicamente fue si aquellos que valoran positivamente a la economía tuvieron intención de votar por el partido de gobierno, o si por el contrario quienes no valoran bien a la economía (ya sea que la consideran igual o peor) tuvieron intención de votar diferente al *incumbent*. Así fue esperable que el signo de las cuatro variables dicotómicas fuera positivo, al valorar bien a la economía (valor=1) se posea intención de voto por el partido de gobierno (valor=1).

Para seleccionar las variables de control, se tomaron como base los estudios realizados en el marco de los modelos de voto que sugieren la importancia de variables sociológicas y psicológicas para la selección de preferencias. Fue considerado importante incluirlas al análisis para controlar los efectos de las variables de valoración de la situación económica.<sup>22</sup>

En el marco del modelo sociológico, gracias al trabajo de Mainwaring y Torcal (2004) se cuenta con evidencia empírica suficiente para sostener la debilidad del voto de clase para estructurar la selección de preferencias electorales. Teniendo en cuenta el elevado porcentaje de personas religiosas en América Latina —alrededor del 90% de los entrevistados declara sentirse identificado con una religión— se incluyó la variable Religiosidad.<sup>23</sup> Esta es una variable ordinal operacionalizada en una escala de respuestas, de 4 posiciones que varía entre 1= muy devoto a 4= no devoto.<sup>24</sup> De haber sido significativa la relación me hubiera indicado que a mayor nivel de religiosidad (es decir menor valor en la escala, cercano al cero) mayor intención de voto por *incumbent* (mayor valor =1). Para poder completar el arco de variables de control sociodemográficas y evitar el problema de omisión de variables relevantes creé una variable dicotómica, Desempleados.<sup>25</sup> Tam-

---

mejorará, estará igual o empeorará? (SP5) ¿Considera usted que su situación económica y que la de su familia está mejor, igual, o peor que 12 meses atrás? (SP6) ¿Y en los próximos 12 meses usted cree que, su situación económica y que la de su familia mejorará, estará igual, o empeorará? Tanto las respuestas “no sabe”, como “no contesta” fueron excluidas del análisis.

<sup>22</sup> Todas las variables fueron medidas en una escala del 0 al 1. Esto me permitió comparar los efectos de cada variable en tanto comparten la misma unidad de medida y un cambio en cualquier de ellas, excepto en la edad, implicó el paso de su valor mínimo a su máximo efecto. La fórmula de estandarización sigue la siguiente transformación métrica  $K = (X - X_{\min}) / (X_{\max} - X_{\min})$  donde K es la variable transformada y X la original.

<sup>23</sup> La pregunta original fue ¿cuán devoto se considera a sí mismo?

<sup>24</sup> Antes de hacer la selección de este indicador hemos probado diferentes combinaciones de otros ítems referidos a la religión y todos demostraron poseer un comportamiento similar.

<sup>25</sup> La pregunta original era: ¿Cuál es su situación laboral? 1 trabajador independiente; 2 asalariado público; 3 asalariado privado; 4 de baja temporal; 5 jubilado; 6 no tiene trabajo; 7 estudiante.

bién fue incluida la variable Educación que mide el nivel educativo del entrevistado.<sup>26</sup> Otra de las variables que se introdujo fue el Nivel de ingreso del entrevistado.<sup>27</sup> También se incluyeron sexo (0=hombre 1= mujer) y edad.<sup>28</sup>

Dentro de las posibles variables de control que aporta el modelo psicológico fue incluida la pregunta referida a la autoubicación ideológica,<sup>29</sup> que se operacionaliza en una escala de 11 posiciones del 0 al 10.<sup>30</sup> Donde el menor valor corresponde a la orientación de izquierda, el 5,5 a una ubicación de centro y los mayores valores orientaciones de derecha. Esta variable luego fue recodificada como distancia ideológica del *incumbent*, tal como fue descrito previamente.

## RESULTADOS:

Los resultados fueron presentados en dos apartados principales. En el primero se puso a prueba el voto económico a nivel agregado para estudiar las similitudes contextuales. Luego se pasó a analizar las diferencias registradas en los países en relación a la influencia de la valoración de la situación económica en la intención de voto (Mill, 1843).

### *a) Las similitudes: La influencia del voto económico en América Latina 1996*

En el anexo se podrá encontrar una descripción general de las distribuciones y frecuencias de las variables introducidas en el análisis. Todas las variables, excepto edad, adoptaron un rango de variación entre 0 como valor mínimo y 1 como valor máximo, ya que han sido estandarizadas para facilitar su interpretación. A continuación se presentan las estimaciones realizadas para explicar la intención de voto a través de la función logit.<sup>31</sup>

<sup>26</sup> Es una escala de 7 posiciones (1 sin estudios; 7 universitario completo, se ha estandarizado).

<sup>27</sup> Varía entre el valor 1= cubre todas sus necesidades; y 4= posee grandes dificultades para cubrir las necesidades.

<sup>28</sup> En el caso de la edad, debido a que el tipo de relación puede variar de segmento a segmento, siendo significativos sólo algunos rangos etarios, se han hecho las pruebas estadísticas correspondientes y en tanto al incorporar las diferentes opciones de variables al análisis su significatividad desaparecería ante el resto de variables preferí mantener la variable original.

<sup>29</sup> Si bien considero que para Latinoamérica la identificación partidista sería el mejor indicador para introducir, éste tipo de pregunta sólo fue incluida en el año 1996 y luego se excluyó de los cuestionarios. Para tal año la pregunta seleccionada fue: “¿Con respecto a los partidos políticos como se siente usted... muy cercano; bastante cercano; solo un simpatizante, o no cercano a ningún partido político?”

<sup>30</sup> La pregunta original fue: En política, la gente normalmente habla de “izquierda” y “derecha”. En una escala donde 0 es izquierda y 10 es derecha, ¿dónde se ubicaría usted?

<sup>31</sup> Previamente se realizaron diferentes estimaciones para corroborar indicios de asociación como tablas de contingencia y coeficientes de correlación que por cuestiones de espacio no se presentan aquí pero que pueden ser solicitadas mediante correo electrónico.

TABLA I: RESUMEN DE ESTADÍSTICOS DE ECUACIÓN DE REGRESIÓN LOGÍSTICA 1996, 2000 Y 2004

Año	1996	2000	2004			
Var/Modelo	Ecuación 1	Ecuación 2	Ecuación 1	Ecuación 4	Ecuación 1	Ecuación 4
Sociotrópica pasada	0.44*** (0.06)	0.39*** (0.07)	0.40*** (0.07)	0.39*** (0.07)	0.68*** (0.07)	0.76*** (0.08)
Error típico						
Odds ratio	1.55	1.54	1.49	1.49	1.98	2.13
Sociotrópica futura	0.57*** (0.05)	0.54*** (0.06)	0.85*** (0.06)	0.82*** (0.06)	0.38*** (0.06)	0.33*** (0.07)
Error típico						
Odds ratio	1.77	1.63	2.34	2.27	1.46	1.39
Egotrópica pasada	0.10 (0.06)	0.09 (0.06)	0.09 (0.06)	0.11 (0.07)	0.09 (0.07)	0.05 (0.07)
Error típico						
Odds ratio	1.11	1.08	1.10	1.12	1.10	1.05
Egotrópica futura	0.13*** (0.05)	0.12* (0.05)	0.21*** (0.06)	0.20*** (0.06)	0.17** (0.07)	0.14 (0.07)
Error típico						
Odds ratio	1.14	1.14	1.24	1.22	1.18	1.15
Sexo		-0.05 (0.05)		0.06 (.06)		-0.01 (0.08)
Error típico						
Odds ratio		0.95		1.05		0.98
Edad		-0.004** (0.001)		0.005** (0.001)		-0.000 (0.002)
Error típico						
Odds ratio		1.00		1.00		0.999
Nivel de ingresos		-0.32*** (0.09)		-0.078 (0.99)		0.12 (0.11)
Error típico						
Odds ratio		0.67		0.92		1.13
Educación		-0.24*** (0.09)		-0.57*** (0.10)		-0.35*** (0.13)
Error típico						
Odds ratio		0.67		0.56		0.70
Religiosidad		-0.12 (0.08)		0.033 (0.09)		0.07 (0.12)
Error típico						
Odds ratio		0.85		1.03		0.90
Desempleados		-0.07 (0.06)		0.005 (0.07)		0.10 (0.09)
Error típico						
Odds ratio		0.91		1.00		1.11
Distancia ideológica del <i>incumbent</i>		1.22*** (0.09)		1.21*** (0.11)		0.67*** (0.12)
Error típico						
Odds ratio		0.32		0.30		1.94
Constante	-0.94*** (0.02)	-0.09 (0.12)	-0.40*** (0.03)	0.25 (0.15)	-0.89*** (0.04)	-1.10*** (0.16)
Error típico						
N	11750	9483	7969	7128	6697	5834
Pseudo r2	0.0217	0.040	0.050	0.070	0.037	0.044
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
% Pred correctas	58.15% (.3)	63.95% (.5)	61.88% (.45)	63.01% (.5)	64.64% (.5)	64.23% (.5)
LR chiz(1)	323.15	434.68	446.94	538.99	-4328.86	-3758.13

Fuente: Elaboración propia

Variable dependiente: Intención de voto al *incumbent* = 1

\*Significativo al 95% de confianza, con  $p(\alpha)=0,05\%$  \*\* Significativo al 99% de confianza,

con  $p(\alpha)=0,01\%$  \*\*\* Significativo al 99,9% de confianza, con  $p(\alpha)=0,00,1\%$

# Punto de corte entre *sensitivity* y *specificity* para predicciones de 1 y 0 entre paréntesis. Se cambiaron los puntos de corte para obtener un porcentaje de predicciones correctas más equilibradas entre la categoría 1 y 0.

La lógica de estimación de la intención de voto para el partido de gobierno, tanto para el año 1996 como para el 2000 y para el 2004, fue comenzar por una primera ecuación en

la que se especificaron sólo las distintas variables que miden la valoración de la situación económica (sociotrópica pasada y futura, egotrópica pasada y futura). Posteriormente, en la ecuación 2 se incorporó el bloque de variables de control socio-demográficas y de carácter psicológico.

A partir de los datos que se desprenden de la tabla 1, para el año 1996, dentro de las variable que poseen interés para este trabajo, la valoración de la situación económica sociotrópica tanto retrospectiva como prospectiva resultó ser significativa. En contraste la valoración de la economía personal retrospectiva no resultó significativa en ninguna de las ecuaciones pero sí lo fue la prospectiva aunque con una magnitud menor que en el caso de las valoraciones sociotrópicas. Para las tres variables que alcanzaron significatividad el signo de los coeficientes fue el esperado, positivo. Así si un entrevistado valoró positivamente a la economía aumentaron sus probabilidades de votar al partido de gobierno, por el contrario si valoró a la economía de forma igual o peor se redujeron sus probabilidades de votar por este partido. Estos resultados constituyeron indicios de la existencia de mecanismos de *accountability*.

En cuanto al resto de variables de control sociodemográficas, la edad alcanzó significatividad en la ecuación 2.<sup>32</sup> Tanto el nivel de ingresos como el de educación demostraron ser significativos al 99,9% de confianza. El comportamiento de ambas variables fue inverso. A mayor nivel educativo<sup>33</sup> y manteniendo el resto de variables constantes, las probabilidades de votar al gobierno se reducen frente a quienes tienen un menor nivel de educación.<sup>34</sup> El coeficiente del nivel de ingreso de los entrevistados indicó que cuando más ingresos se tuvieron más aumentaron las probabilidades de votar al *incumbent* frente a quienes menores ingresos tenían. El resto de variables sociodemográficas no fueron estadísticamente significativas. En cuanto a la variables de carácter psicológico, la distancia ideológica del *incumbent*, fue estadísticamente significativas al 99,9% de confianza en todas las ecuaciones. Ésta al adoptar un valor positivo mostró que mientras más a la derecha ideológicamente se posicionaron hubo mayor intención de voto por el

<sup>32</sup> En las pruebas realizadas se intentó incluir la edad re categorizada y un variable de control que señalara con el valor 1 a los mayores de 30 años pero dado que nunca obtuvieron significatividad fueron excluidas del análisis.

<sup>33</sup> Dado este tipo de comportamiento del nivel educativo fueron comprobadas otras variables que medían el mismo fenómeno, por ejemplo mediante la cantidad de años del entrevistado en el sistema escolar o distintas escalas que resumen el nivel educativo alcanzado. Se mantuvo un comportamiento similar (inverso) en todos los casos, siendo la variable seleccionada la que más efectividad demostró tener. Posteriormente para revisar estas relaciones apliqué otro tipo de modelos de regresión.

<sup>34</sup> Ello pudo deberse a la existencia de los aparatos políticos-clientelares en gran parte de América Latina. Estos resultados coincidieron con los hallazgos de la literatura que analiza las maquinarias políticas. Siendo el partido de gobierno el que mayor caudal de recursos tiene para controlar este tipo de estructura sería esperable que a menor nivel educativo (siendo estos los sectores más vulnerables a este tipo de prácticas) sean mayores las probabilidades de llevar adelante comportamientos clientelares y votar al *incumbent*. Esto no implicó reconocer que todos los entrevistados de los sectores con menor nivel educativo sean potenciales “clientes” de los gobiernos. Esta conclusión se sustenta en los trabajos de Susan Stokes (2007); Stokes, Brusco y Nazareno (2004); y Stokes, Brusco y Nazareno (2003).

partido de gobierno. Esto coincide con la orientación ideológica de los gobiernos durante los noventa, ya que la mayoría adoptó planes de ajuste neoliberales.

Al estar estandarizadas todas las variables fueron medidas en una escala del 0 al 1. Esto permitió comparar los efectos de cada variable en tanto comparten la misma unidad de medida y un cambio en cualquier de ellas, excepto en la edad, implica el paso de su valor mínimo a su máximo efecto. Dentro de las variables positivas la distancia ideológica fue la que mayor impacto registró, siguiéndole la valoración prospectiva de la economía. Por lo que respecta a los indicadores de bondad del ajuste, todas las ecuaciones presentaron resultados relevantes para la variable dependiente. Los Pseudos  $r^2$  y el estadístico LR  $\chi^2(1)$  reportaron cómo mejoró la explicación de la intención de voto por el partido de gobierno con la introducción de las variables explicativas correspondientes a cada ecuación. En su mayoría indicaron que la bondad del ajuste fue baja. Para el año 1996, la ecuación 2 implicó una mejora del 4%<sup>35</sup> de la varianza de la variable intención de voto al *incumbent*.<sup>36</sup>

Los resultados comprobados para el año 1996 parecieron confirmarse con los datos de 2000. Casi todos los tipos de mediciones de las percepciones de la situación económica (prospectiva, perspectiva general y personal futura) han resultado ser significativas. Ello permitió rechazar en todos los casos la hipótesis nula de independencia al mayor nivel de confianza 99,...9% y el riesgo de cometer errores en mis predicciones fue muy bajo (0,001%). Esta evidencia supuso la existencia de la relación entre la evaluación de la situación económica y la intención de voto al *incumbent* también para el año 2000. Por su parte, tal como surge de la tabla 1, la valoración de la situación económica personal pasada siguió sin ser significativa.

Los estadísticos de bondad del ajuste volvieron a indicar que ambas ecuaciones presentaron resultados relevantes. La ecuación 2 explicó el 7% de la mejora en la varianza de la intención de voto al *incumbent*. Pese a ello todos los esquemas presentados alcanzan una muy alta significación estadística, con un riesgo de error muy bajo (0,001%) y por ello son válidos. En cuanto al resto de variables de control mantuvieron un comportamiento similar al del año 1996. Las diferencias pueden centrarse fundamentalmente en la significatividad que adquirió la variable edad con un 99.9% de confianza. Dentro de las variables positivas la autoubicación ideológica fue la que mayor impacto registró, siguiéndole la valoración prospectiva positiva de la economía y en tercer lugar la valoración retrospectiva.

Para el año 2004, mediante los estadísticos que se exhibieron en la tabla 1 se volvió a comprobar la tendencia encontrada para el año 1996 y 2000. Se comprobó el alto nivel de significatividad de las valoraciones de la economía en el apoyo al partido de gobierno.

<sup>35</sup> El Pseudo  $r^2$  no puede ser interpretado exactamente como en una regresión lineal. Es una medida de aproximación al ajuste del modelo que refleja la mejora introducida en la explicación de la variable dependiente, por las variables independientes.

<sup>36</sup> Para poder establecer qué ecuación reportó un mejor ajuste en los años 1996; 2000; y 2004 se hizo el test Likelihood-ratio manteniendo fijo el número de casos. También para completar esta información también tuve en cuenta los criterios de información AIC y BIC.

Tal como en los años anteriores se comprobó la significatividad de los mismo tres tipos de percepciones de la situación económica (prospectiva, perspectiva general y personal futura) para el año 2004. Un cambio importante que se registró fue que la magnitud del impacto de las valoraciones sociotrópicas pasadas ha sido mayor que el de las futuras, que hasta el momento había sido la predominante. Pese a ello las valoraciones futuras mantienen su alto grado de significatividad con un riesgo de error del 0,001% respecto de la percepción de la economía general y del 0,01% en la personal. Los 3 tipos de valoraciones evidenciaron una relación en la dirección esperada, fueron todas positivas por lo cual cuando se valoró positivamente la economía nacional pasada o futura, o personal futura; aumentaron las probabilidades de votar por el partido de gobierno. Esta evidencia demostró la existencia de la relación entre la evaluación de la situación económica y la intención de voto al *incumbent* también para el año 2004. Con ello se pudo comprobar la pauta de voto económico a lo largo de todo el período y concluir sobre el alto nivel de relevancia que ha demostrado tener esta pauta de voto en la selección de preferencias electorales.

Según los estadísticos de bondad del ajuste que se describieron al final de la tabla 1, todas las ecuaciones presentaron resultados relevantes. La ecuación 2 evidenció una mejora del un 4% de la varianza de la intención de voto al *incumbent*. La valoración sociotrópica futura redujo levemente la magnitud del coeficiente. La distancia ideológica del *incumbent* aumentó el valor de su coeficiente. Dentro de las variables positivas ésta última variable fue la que mayor impacto registró, siguiéndole la valoración retrospectiva positiva de la economía y en tercer lugar la valoración prospectiva.

Al igual que en los años precedentes tales datos permitieron contar con evidencia a favor de las hipótesis 1 y 2. Tal como lo predijo la teoría del voto económico haber valorado bien a la situación económica aumentó las probabilidades de voto al *incumbent* frente a quienes tuvieron peores percepciones. Pese a que el porcentaje en la mejora de la explicación de la intención de voto ha sido bajo en términos generales, es importante remarcar la estabilidad encontrada en las pautas de voto económico que han sido significativas a lo largo de los análisis realizados hasta el momento.

En cuanto al resto de variables de control mantuvieron un comportamiento similar al del año 1996 y 2000. Cabe remarcar que en la ecuación 2 la magnitud del impacto de valoración de la economía sociotrópica pasada fue mayor que la de la distancia ideológica. Pese a ello la distancia ideológica continúa siendo otra de las pautas estables y sumamente relevante a la hora de definir el apoyo al partido de gobierno. Por el signo de la ecuación fue posible saber que mientras más a la derecha del espectro ideológico se ubicaban los entrevistados mayores fueron las probabilidades de votar por el *incumbent*. Esto podría haber estado reflejando un cierto componente conservador en el perfil de los votantes. En cuanto a la educación mientras mayor fue el nivel educativo de los entrevistados menores probabilidades tuvieron de apoyar al *incumbent*.

Una de las restricciones que tiene el modelo de regresión logística es que como éste no es lineal, la magnitud del efecto de cada variable independiente depende de los valores que ésta y el resto de las variables adquieran a lo largo de la curva de regresión. Por ello



fue necesario realizar el cálculo de probabilidades predichas mediante diversas simulaciones que permitieron estimar las diferencias registradas en las probabilidades de votar al partido de gobierno al valorar bien a la economía frente a valorarla mal, para distintos perfiles de entrevistados, para el año 1996, en primer lugar.

TABLA 2: MAGNITUD DEL EFECTO DE LA VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA A PARTIR DEL CÁLCULO DE PROBABILIDADES PREDICHAS MEDIANTE SIMULACIONES POR PERFIL, AÑO 1996

Perfil	Probabilidad condicional de votar por el <i>incumbent</i> frente a no votarlo					Diferencia	
	Valoración buena s/ economía <sup>b</sup>	Intervalo de confianza		Valoración mala s/ economía <sup>c</sup>	Intervalo de confianza		
Perfil de votante promedio con valores de referencia en moda y medias <sup>a</sup>	0.32	[0.28,	0.35]	0.17	[0.16,	0.19]	0.15
Perfil de votante de Derecha; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.21	[0.17,	0.24]	0.10	[0.09,	0.12]	0.11
Perfil de votante de Izquierda; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.44	[0.39,	0.48]	0.26	[0.24,	0.28]	0.18
Perfil de votante de Centro; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.31	[0.27,	0.35]	0.17	[0.16,	0.18]	0.14
		Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Diferencia	
		Votante retrospectivo <sup>d</sup>		Votante prospectivo <sup>e</sup>			
Perfil de votantes con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según orientación temporal de la valoración económica	0.25	[0.22,	0.28]	0.23	[0.21,	0.25]	0.02
		Analfabeto		Universitario completo			
Perfil de votantes que valoraron bien la economía pasada y futura, con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según nivel de estudios alcanzados	0.36	[0.31,	0.40]	0.30	[0.26,	0.34]	0.06
		Decreció mucho		Aumentó mucho			
Perfil de votantes que valoraron bien la economía pasada y futura, con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según valoración de la pobreza	0.57	[0.51,	0.62]	0.32	[0.28,	0.35]	0.25

Fuente: Elaboración propia

<sup>a</sup> Lo valores de referencia utilizados fueron Moda: nivel educativo= secundario completa (0.66)

<sup>b</sup> Se refiere a valoración de la situación económica pasada y futura como buena

<sup>c</sup> Se refiere a valoración de la situación económica pasada y futura como mala

<sup>d</sup> Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

<sup>e</sup> Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

En la primera parte de la tabla 2 se exhibieron las probabilidades predichas de votar al partido de gobierno según se haya valorado la situación económica pasada y futura como buena o como mala, y se calcularon las diferencias registradas en las probabilidades predichas para cada tipo de valoraciones. Ésta diferencia fue una medida del efecto que ejerce la valoración de la economía sobre la probabilidad de voto al partido de gobierno. Esas probabilidades predichas de votar al *incumbent* se estimaron para distintos segmentos de la población, como un votante promedio; un votante de derecha; un votante de izquierda; un votante de centro, según si se valoró bien o mal a la economía. El resto de variables se dejaron constantes en la moda —si la medición fue nominal u ordinal— y en la media si la variable fue continua.<sup>37</sup> Luego en la segunda parte de la tabla se compararon las probabilidades de votar al *incumbent* según se fuera votante retrospectivo o prospectivo; con un bajo nivel educativo frente al máximo nivel educativo. A través del estudio de las diferencias reportadas en las probabilidades predichas según si se valoró bien o mal a la economía para cada perfil de entrevistados pude obtener una mejor medida de la magnitud del impacto de la economía en el voto.

La primera fila de la tabla 2 mostró un cambio del 15% en la probabilidad predicha de votar al partido de gobierno según se evalúe como buena a la economía pasada y futura (32%) o como mala cuya probabilidad se reduce al 17%, para el promedio de los votantes.<sup>38</sup> En cuanto al perfil ideológico de los votantes la magnitud de la influencia de la valoración de la economía parece ser mayor entre los votantes de izquierda ya que la probabilidad se redujo un 18% para los votantes de esta orientación. Para los votantes de centro la diferencia entre valorar bien o mal a la economía implicó un cambio del 14% en la probabilidad predicha de voto por el partido de gobierno y para los votantes de derecha de un 11%.

A partir del análisis de la segunda parte de la tabla 2 se pudo evaluar que la diferencia en magnitud del efecto entre los votantes que valoran positivamente solo a la economía pasada —retrospectivos— frente a quienes valoraron positivamente sólo a la economía futura —prospectivos— fue muy reducido. Así la probabilidad predicha de votar al *incumbent* de un votante promedio retrospectivo fue del 25% frente al 23% de aquellos votantes promedio prospectivos. El efecto del nivel educativo también fue reducido. Así un votante promedio que evaluó positivamente a la economía y que fue analfabeto tiene un 36% de probabilidades predichas de votar por el partido de gobierno frente al 30% de los votantes promedio que alcanzaron el máximo nivel educativo.

Pasé luego a realizar el mismo ejercicio ahora en base a los resultados del año 2000. Las simulaciones que realicé siguieron el mismo criterio que para el año 1996.

<sup>37</sup> Los valores de referencia para cada variable fueron reportados en la nota a de la tabla 3.

<sup>38</sup> Esto es un votante de centro; con secundaria completa; que tiene mucha confianza en la iglesia; que considera que la pobreza aumentó mucho; que se ha mantenido la calidad de los servicios sanitarios y que no es muy cercano a ningún partido político.

Tabla 3: MAGNITUD DEL EFECTO DE LA VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA A PARTIR DEL CÁLCULO DE PROBABILIDADES PREDICHAS MEDIANTE SIMULACIONES POR PERFIL, AÑO 2000

Perfil	Probabilidad condicional de votar por el <i>incumbent</i> frente a no votarlo				
	Valoración buena s/ economía <sup>b</sup>	Intervalo de confianza	Valoración mala s/ economía <sup>c</sup>	Intervalo de confianza	Diferencia
Perfil de votante promedio con valores de referencia en moda y medias <sup>a</sup>	0.72	[0.69, 0.75]	0.39	[0.37, 0.41]	0.33
Perfil de votante de Derecha; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.59	[0.54, 0.63]	0.27	[0.24, 0.30]	0.32
Perfil de votante de Izquierda; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.80	[0.77, 0.83]	0.50	[0.47, 0.54]	0.30
Perfil de votante de Centro; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.70	[0.67, 0.73]	0.38	[0.36, 0.40]	0.32
Perfil de votante egotrópico, <sup>f</sup> resto en media/moda <sup>a</sup>	0.44	[0.41, 0.47]	-	-	-
	Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Diferencia
	Votante retrospectivo <sup>d</sup>		Votante prospectivo <sup>e</sup>		
Perfil de votantes con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según orientación temporal de la valoración económica	0.47	[0.43, 0.52]	0.59	[0.56, 0.62]	-0.12
	Analfabeto		Universitario completo		
Perfil de votantes que valoraron bien la economía pasada y futura, y personal futura con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según nivel de estudios alcanzados	0.76	[0.73, 0.80]	0.67	[0.63, 0.71]	0.09

Fuente: Elaboración propia

<sup>a</sup> Lo valores de referencia utilizados fueron Moda: nivel educativo= secundario completa (0.66)

<sup>b</sup> Se refiere a valoración sociotrópica de la situación económica pasada y futura como buena y la valoración de la economía personal futura como buena

<sup>c</sup> Se refiere a valoración sociotrópica de la situación económica pasada y futura como mala y la valoración de la economía personal futura como mala

<sup>d</sup> Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

<sup>e</sup> Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

<sup>f</sup> Se consideró egotrópico a los votantes que valoraron como buena a la economía personal futura y como mala a la valoración de la economía nacional pasada y futura

El primer dato destacado de la tabla 3 fueron las importantes diferencias registradas tanto para los votantes promedio, como para los votantes con distintas orientaciones ideológicas, en relación a la valoración de la economía. Todos los segmentos analizados registraron una variación mínima del 30 por ciento de la probabilidad predicha de votar

por el partido en el gobierno, entre aquellos que valoraron como buena a la economía y quienes la valoraron como mala. Esto proporcionó una evidencia sustantiva a favor de la hipótesis 1 y 2 de este trabajo. La diferencia de la probabilidad predicha del voto al *incumbent* entre valorar bien y mal a la economía en un votante promedio fue del 33%, siendo el 72% la probabilidad predicha de votar al partido de gobierno si se valoró como buena la gestión económica frente al 39% si se la valoró mal. La diferencia en la probabilidad predicha de votar al *incumbent* según el perfil ideológico de los votantes, ha sido del 32% para los electores de derecha y de centro y de un 30% para los de izquierda. A diferencia de los registrado para el año 1996 en el segmento de izquierda la valoración de la situación económica fue apenas un poco menor que para el electorado de derecha y centro.

En cuanto a la segunda parte de la tabla 3, la valoración prospectiva pareció tener una mayor magnitud de impacto en la probabilidad de voto por el partido de gobierno que la valoración retrospectiva. La diferencia en dicha probabilidad entre los votantes prospectivos y retrospectivos fue de un 12% a favor del primer tipo de valoración de la economía. Las magnitud del efecto de las valoraciones egotrópicas futuras fue la que tuvo un menor impacto entre las distintas valoraciones de la economía, siendo la probabilidad predicha de voto por el *incumbent* de un 44% si se consideró solo como buena la situación de la economía personal.

En cuanto a la magnitud del impacto del nivel educativo, mostró ser muy leve ya que la diferencia en la probabilidad predicha de voto por el partido de gobierno de los analfabetos sobre los electores con nivel universitario completo fue de apenas un 9%. De entre quienes valoraron como buena a la economía la mayor probabilidad predicha de votar al partido de gobierno se registró en la fracción de los votantes de izquierda con un 80%.

A continuación se estimó la magnitud del efecto de las valoraciones económicas para los distintos perfiles para el año 2004. Las simulaciones que realizadas siguieron el mismo criterio que para el año 1996 y 2000.

TABLA 4: MAGNITUD DEL EFECTO DE LA VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA A PARTIR DEL CÁLCULO DE PROBABILIDADES PREDICHAS MEDIANTE SIMULACIONES POR PERFIL, AÑO 2004

Perfil	Probabilidad condicional de votar por el <i>incumbent</i> frente a no votarlo				
	Valoración buena s/ economía <sup>b</sup>	Intervalo de confianza	Valoración mala s/ economía <sup>c</sup>	Intervalo de confianza	Diferencia
Perfil de votante promedio con valores de referencia en moda y medias <sup>a</sup>	0.55	(0.52, 0.58)	0.25	(0.23, 0.27)	0.30
Perfil de votante de Derecha; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.63	(0.60, 0.67)	0.32	(0.29, 0.35)	0.31
Perfil de votante de Izquierda; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.46	(0.43, 0.50)	0.18	(0.17, 0.21)	0.28

Perfil de votante de Centro; resto en media/moda <sup>a</sup>	0.55	(0.52, 0.58)	0.25	(0.23, 0.27)	0.30
Perfil de votante egotrópico; <sup>f</sup> resto en media/moda <sup>a</sup>	0.29	(0.27, 0.32)	-	-	-
	Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Prob. <i>Incumbent</i>	Intervalo de confianza	Diferencia
	Votante retrospectivo <sup>d</sup>		Votante prospectivo <sup>e</sup>		
Perfil de votantes con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según orientación temporal de la valoración económica	0.39	(0.36, 0.43)	0.32	(0.30, 0.36)	0.07
	Analfabeto		Universitario completo		
Perfil de votantes que valora- ron bien la economía pasada y futura, y personal futura con valores de referencia en moda y media, <sup>a</sup> según nivel de estudios alcanzados	0.64	(0.61, 0.68)	0.55	(0.46, 0.54)	0.09

Fuente: Elaboración propia

a Los valores de referencia utilizados fueron Moda: nivel educativo= secundario completa (0.66)

b Se refiere a valoración sociotrópica de la situación económica pasada y futura como buena y la valoración de la economía personal futura como buena

c Se refiere a valoración sociotrópica de la situación económica pasada y futura como mala y la valoración de la economía personal futura como mala

d Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

e Se consideró retrospectivos a los votantes que valoraron la situación económica pasada como buena y la futura como mala

f Se consideró egotrópico a los votantes que valoraron como buena a la economía personal futura y como mala a la valoración de la economía nacional pasada y futura

Nuevamente fue posible observar a partir de las simulaciones que la valoración de la situación económica ha ejercido una importante influencia en la probabilidad predicha de voto por el *incumbent*. En todo los perfiles analizados valorar bien a la economía frente a valorarla mal aumentó dicha probabilidad de voto. Para el votante promedio la diferencia en la probabilidad predicha de voto al partido de gobierno fue de 30 puntos porcentuales, siendo el 55% la probabilidad predicha en quienes valoraron bien a la economía y del 25% para quienes la valoraron mal. En cuanto a los perfiles ideológicos, la mayor probabilidad predicha de voto al *incumbent* se registró entre los votantes de derecha que valoraron bien la economía con un 63% y la probabilidad predicha más baja fue la de los votantes de izquierda que valoraron mal a la economía. La magnitud del impacto de la valoración de la situación económica parece haber variado a lo largo del espectro ideológico. Así para los votantes de derecha la diferencia entre valorar bien o mal a la economía significó un cambio del 31% en la probabilidad predicha de voto por el partido de gobierno, para los votantes de centro la misma diferencia fue de 30 puntos porcentuales, mientras que para los votantes de izquierda el cambio en la probabilidad predicha fue de un 28%.

En cuanto a las diferencias en la magnitud del impacto entre las valoraciones prospectivas y retrospectivas, a diferencia de los ocurrido en el año 2000, éstas últimas fueron las que tener mayor impacto. Si bien el cambio en la probabilidad predicha de voto al partido de gobierno fue muy leve de apenas un 7%. Las valoraciones egotrópicas prospectivas fueron las que menor impacto registraron, con un 29% de probabilidades predichas de votar por el partido de gobierno si siendo un votante promedio, sólo se valoró como positiva la economía personal futura. En cuanto a la magnitud del impacto del nivel educativo ha sido, al igual que en los años previos, muy baja. Se registró una diferencia de 9 puntos porcentuales entre quienes eran analfabetos y quienes tenían el máximo nivel educativo.

*b) Las diferencias entre países*

Hasta el momento se exploraron las principales pautas de comportamiento electoral y la existencia del voto económico para 1996; 2000; y 2004 considerando a todos los ciudadanos latinoamericanos de forma conjunta. Para estar segura de que los resultados también se cumplen para la mayoría de los países se volvió a estimar la ecuación 2 de forma segmentada y estudié los estadísticos y los coeficientes reportados en cada uno de los países. En la tabla 5 expuse los principales estadísticos obtenidos.

TABLA 5: COMPARACIÓN DE COEFICIENTES Y PRINCIPALES ESTADÍSTICOS DE LA ECUACIÓN DE REGRESIÓN LOGÍSTICA 6 POR PAÍSES, 1996, 2000 Y 2004

País	Año	Coef. Sociotrópica Pasada	Coef. Sociotrópica Futura	Coef. Distancia ideológica	Coef. de otras variables significativas	N	Pseudo R <sub>2</sub>	Prob Chi	Wald Chi
Argentina	1996	0.82*	0.73*			446	0.17	0.000	83.69
	2000		0.89***			541	0.09	0.000	50.99
	2004		0.52*	2.06**		401	0.07	0.000	26.5
Bolivia	1996		0.78**	1.18*	Educ. 1.87***	432	0.19	0.000	111.48
	2000				Egot Fut. 0.52* Educ. -0.25** Edad -0.004*	391	0.04	0.03	18.63
	2004				Educ. -1.97***	214	0.16	0.000	37.4
Brasil	1996					566	0.23	0.000	174.64
	2000			3.04***		367	0.15	0.000	52.38
	2004	0.55**	0.80***			387	0.07	0.000	32.4
Colombia	1996					848	0.13	0.000	112.45
	2000	1.22**				445	0.08	0.000	25.56
	2004			1.09*		550	0.02	NS	NS
Costa Rica	1996		0.79**			430	0.14	0.000	62.54
	2000					402	0.05	0.003	2.96
	2004	0.62*				371	0.03	NS	NS
Chile	1996	0.50*		3.01***		722	0.13	0.000	129.65
	2000	0.76**	0.68*	5.00***		544	0.25	0.000	61.59
	2004			-6.85***		466	0.30	0.000	59.1
El Salvador	1996		0.73*			319	0.16	0.000	54.13

	2000			4.00***	Egot. Fut. 0.81**	476	0.19	0.000	90.17	
	2004		1.50***	4.44***	Egot. Fut. 0.70*	378	0.37	0.000	119.0	
					Educ. -1.25***					
Guatemala	1996			1.10*	Egot. Pas. 1.58***	354	0.21	0.000	85.79	
	2000			1.31***		445	0.13	0.000	65.93	
	2004					220	0.03	NS	NS	
Honduras	1996			0.97*	Relig. -1.18***	435	0.10	0.000	25.4	
	2000	0.54*				465	0.02	0.07	15.65	
	2004			0.87***	Educ. -1.02*	456	0.04	0.002	24.3	
México	1996			0.52*	1.89***	427	0.16	0.000	54.87	
	2000				-2.35***	632	0.08	0.000	58.30	
	2004	1.04**				621	0.04	NS	NS	
Nicaragua	1996					510	0.04	0.031	26.66	
	2000			0.87*	4.87***	282	0.47	0.000	79.46	
	2004				2.83***	257	0.15	0.000	46.5	
Panamá	1996			0.99**	1.66**	Egot. Fut. -0.70*	314	0.24	0.000	50.79
	2000			1.14***	1.02**		454	0.10	0.000	57.14
	2004	0.92**		0.91***		Educ. -1.31*	604	0.07	0.000	28.0
Paraguay	1996			0.96*	5.70***	248	0.25	0.000	86.01	
	2000				4.39**	364	0.21	0.007	22.37	
	2004					Educ. 1.47**	200	0.08	NS	NS
Perú	1996			0.99***	1.88***	502	0.19	0.000	95.17	
	2000	0.94***		0.93***	1.71**	533	0.19	0.000	105.20	
Uruguay	1996				7.54***	486	0.39	0.000	117.89	
	2000			1.33**	-12.63***	653	0.70	0.000	123.54	
	2004				4.95***	658	0.27	0.000	99.5	
Venezuela	1996				1.11***	702	0.19	0.000	155	
	2000	0.70**		0.81***		596	0.12	0.000	61.94	
	2004	0.66*		0.77**	1.08**	Egot. Fut. 0.94**	416	0.17	0.000	63.2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro 1996, 2000 y 2004

Variable dependiente: Intención de voto al *incumbent* = 1

\*Significativo al 95% de confianza, con  $p(\alpha)=0,05$  \*\* Significativo al 99% de confianza, con  $p(\alpha)=0,01$  \*\*\* Significativo al 99,9% de confianza, con  $p(\alpha)=0,001$

NS: No significativo

En la tabla 5 se recogieron los datos de las 48 ecuaciones estimadas para los 16 países a lo largo de todo el período analizado. El modelo resultó ser significativo en su gran mayoría. Del total 43 ecuaciones fueron significativas y sólo 5 no lo fueron. Las 5 ecuaciones que no fueron significativas correspondieron al año 2004 (Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y Paraguay). Es posible afirmar entonces que la ecuación 2 ha sido una ecuación válida para explicar la intención de voto por el partido de gobierno para los ciudadanos latinoamericanos analizados conjuntamente y para una amplia mayoría de los países incluidos en el estudio de forma específica.

Otro de los datos de la tabla 5 que mereció resaltarse fue la bondad del ajuste de las ecuaciones. A partir del pseudo  $r^2$  fue posible ver como en la mayoría de los países ha mejorado la bondad del ajuste. Ésta varió entre 0.02 en el caso de Colombia (2004) que no fue significativa y de Honduras (2000) en donde sí fue relevante, hasta 0.70 en Uru-

guay (2000). Entre los mejores ajustes siguieron 0.47 Nicaragua (2000); 0.39 en Uruguay 1996 y 0.27 en el mismo país en 2004; 0.37 en El Salvador (2004); 0.30 en Chile 2004 y 0.25 Chile 2000; 0.25 Paraguay 1996 y 0.21 Paraguay 2000; 0.24 Panamá (1996); 0.23 Brasil (1996); y 0.21 Guatemala (1996). Con estos datos se obtuvo evidencia más robusta de que al controlar el efecto del contexto la ecuación elevó en gran proporción la bondad del ajuste. Al interior de la mayoría de los países aumentó la proporción de la varianza explicada de la intención de voto al partido de gobierno, por la ecuación 2. Se llegó a mejorar la explicación hasta en un 70%. En tal sentido la bondad del ajuste mejoró en la mayoría de los casos. Esto demostró la importancia de tener en cuenta los contextos e incluirlos en el estudio.

Otro de los aspectos clave de este análisis fue ver la eficiencia estadística de la valoración de la situación económica por país. Tal como refleja la tabla 5, en todos los países en alguno de los años analizados alcanzó significatividad algunas de las variables que midieron la valoración de la situación económica. Este resultado aportó evidencia concluyente de que pese a las diferencias contextuales, la economía ha importado en América Latina durante los noventa y principios del dos mil a la hora de seleccionar las preferencias electorales. La pauta de voto económico existió en América Latina en 1996, en 2000 y en 2004 de forma conjunta y en una amplia mayoría de países considerados específicamente. La valoración de la situación económica fue un aspecto relevante a la hora de explicar la intención de voto.

La identificación ideológica ha sido la variable que más veces fue significativa. Ha sido relevante para explicar el comportamiento de todos los países de América Latina estudiados, al menos en alguno de los puntos temporales. La única excepción la constituyó el caso de Guatemala en donde la identificación ideológica no alcanzó significatividad.<sup>39</sup> En tal sentido puede concluirse que se constituye la pauta más importante a la hora de estructurar la relación de los partidos políticos con la ciudadanía y a partir de ello la selección de preferencias electorales. Éste dato ha aportado una importante evidencia que destaca la importancia que los partidos políticos siguen teniendo a la hora de seleccionar los gobiernos y vincular a la ciudadanía con los representantes. Pese a la debilidad, inestabilidad y la crisis de representación que enfrentan muchos de los sistemas partidarios latinoamericanos, se puede confirmar la importancia que siguen teniendo los partidos políticos en el seno de las sociedades. Claramente los factores psicológicos junto a los racionales han sido las dos pautas más claras de voto a lo largo de todo el período en los países latinoamericanos.

<sup>39</sup> La razón por la falta de significatividad de la identificación ideológica en Guatemala no llama la atención si se tiene en cuenta el contexto de grave crisis institucional que el país atravesaba. Si bien la democracia se había restablecido en el año 1986, recién 10 años después se consiguió la firma de los acuerdos de paz que buscaron sanear la vida democrática y alejar a los militares del poder. La situación de derechos humanos mejoró a partir de entonces, pero la violencia resurgió durante la presidencia de Portillo (1999-2002). Su gobierno fue acusado de inacción y de cometer innumerables crímenes en la sociedad guatemalteca. Portillo huye del país una vez que su sucesor Berger tomó posesión de la presidencia. Actualmente es buscado por la Interpol bajo los cargos de corrupción y de lavado de dinero.



## CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo fue el estudio de las pautas de voto de los ciudadanos latinoamericanos durante la implementación de las reformas de mercado llevadas a cabo durante los años noventa en América Latina. Se buscó poder “establecer el fenómeno” del impacto de la valoración de la economía a la hora de votar. Ello es importante en tanto, el hecho de que los ciudadanos evalúen las acciones de gobierno y utilicen tales evaluaciones como criterio de selección de sus votos es una evidencia del incentivo fundamental que sea crea mediante las elecciones en los sistemas democráticos. Se puede comprobar a través de tales indicios que la votación viabiliza el control de la representación en tanto los votantes retienen al gobernante sólo cuando este actúa persiguiendo el interés de sus electores; y el gobernante elige políticas que le permitirán ser reelecto (Manin, Pzeworski y Stokes, 1999).

A partir de los resultados obtenidos se ha generado evidencia empírica suficiente como para afirmar que el fenómeno de la influencia de la economía a la hora de votar durante el período analizado existió en América Latina y que el mismo tiene la regularidad necesaria para requerir una explicación, dando paso de esta forma a investigaciones futuras que profundicen esta línea de trabajo. Al concluir el análisis se extraen las siguientes conclusiones. El primer postulado de este estudio fue “existieron pautas identificables de lógica de voto en los países latinoamericanos. Las mismas se pueden resumir en dos. La lógica del voto por ideología-partidismo y la lógica del voto por rendimientos económicos”. Los resultados empíricos aportaron evidencia sobre la existencia de estas dos pautas principales del comportamiento electoral de los ciudadanos de América Latina. Se pudo comprobar la existencia de la pauta de voto económico y del voto inspirado en la identificación ideológica tanto en el año 1996 como en el 2000 y para el 2004. Tal confirmación fue obtenida luego de estudiar a todos los ciudadanos latinoamericanos conjuntamente; y al estimar dicha pauta al interior de cada país.

Al comparar la influencia de los dos tipos de votos se comprobó que la magnitud del efecto de las variables de carácter psicológico son las que mayor influencia ejercieron. Mediante la evidencia empírica también se corroboró que el mecanismo de heurística del voto económico fue también un eje importante a la hora de seleccionar las preferencias electorales y dicha importancia no puede ser desestimada. Para poder explicar el comportamiento electoral de los latinoamericanos, la valoración de la situación económica, principalmente sociotrópica, debe ser incorporada a las ecuaciones de los modelos de voto.

A través de la comprobación de la hipótesis 2 se corroboró la existencia de la dimensión del voto como forma de control durante los años de reformas económicas en América Latina. En los años 1996, 2000, y 2004 los latinoamericanos que valoraron positivamente a la economía tuvieron intención de premiar al partido en el gobierno. Por el contrario aquellos que valoraron como negativa a la gestión económica tuvieron intención de castigar al *incumbent*. Se encontraron así algunos indicios del ejercicio del

voto como premio y como castigo. Los datos empíricos obtenidos demostraron que se cumpliría una dimensión importante de la *accountability*.

Una de las conclusiones más relevantes de este trabajo ha sido que los latinoamericanos han actuado según los parámetros que indica la teoría de la racionalidad limitada, utilizando la valoración de la situación económica como heurística a la hora de votar (Simon 1955). Así se ha demostrado cierta la expectativa fundamental sobre la cual se construye la teorías del voto económico “el apoyo del gobierno será debilitado por los malos tiempos económicos y (quizás) fortalecido por los buenos” (Franklin, Van der Erij and Van der Brug 2007:54). Los datos generados mediante el estudio de los países de América Latina vienen a reforzar el principal corolario defendido por la gran mayoría de los académicos que trabajan el tema (Lewis-Beck 1988; Powell y Whitten 1993; Whitten y Palmer 1999; Nadeau y Lewis-Beck 2001; Duch y Stevenson 2006).

Estos datos aportaron algunos indicios en contra de la evidencia presentada por los estudios que sostienen que la incertidumbre dificulta la utilización de las lógicas racionales de voto (Kenneth y Wibbels 1999; Gervasoni 1995; Bengtsson, 2004). Como se ha comprobado ante la magnitud de las urgencias económicas los ciudadanos latinoamericanos recurrieron a la lógica del VE para seleccionar sus preferencias electorales. Por otro lado, la evidencia empírica generada fue suficiente para apoyar a la literatura que sostiene el reforzamiento de este tipo de pautas de votos en contextos de elevada inestabilidad económica (Pacek y Radcliff 1995; Magalhaes 2007; Remmer 1991). Se ha generado así una nueva e importante evidencia empírica que permitirá profundizar en el futuro los estudios del VE.

A través de esta evidencia que he venido describiendo fue posible responder a la literatura que sostuvo la paradoja de tolerancia a los procesos de ajuste en Latinoamérica (Hagopian, 1993; Remmer 1993; Minujin y Kessler, 1993; Mora y Araujo 1995; Levitsky, 1998). Se obtuvo evidencia empírica que permitió sostener que los votantes latinoamericanos sí tuvieron en cuenta la valoración de la situación económica a la hora votar. Pese a la juventud de tales democracias sí existieron mecanismos de *accountability* del voto como forma de control. Pude generar evidencia que contradice lo que el consenso académico ha sostenido. Los votantes latinoamericanos demostraron emplear sistemáticamente la valoración de la situación económica para seleccionar sus preferencias electorales. La clave parece haber estado en que los latinoamericanos tenían expectativas de que el partido de gobierno manejaría bien la economía en el futuro. Tal evaluación además determinó la utilización del voto como forma de premio y castigo a los representantes. A partir de ello se sostiene que tales votantes “no fueron tontos” sino racionales.

#### BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Sáez, Manuel y Tagina, María Laura (eds.) 2011. *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- Arce, Moisés. 2003. "Political Violence and Presidential Approval in Peru", *Journal of Politics*, 65: 2: 572-83
- Benton, Allyson Lucinda. 2005. Dissatisfied democrats or retrospective voters? Economic hardship, political institutions, and voting behavior in Latin America, *Comparative Political Studies*, 38 (4): 417-442.
- Berglum, Holberg, Schmitt y Thomanssen. 2005. "Party identification and party choice", en J. Thomanssen (ed.) *The European voter. A comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press/ECPR.
- Bloom y Price. 1975. "Voter Response to Short-Run Economic Conditions: The Asymmetric Effect of Prosperity and Recession" *American Political Science Review* 69 (4): 1240-1254.
- Bresser Pereira, Maravall y Przeworski. 1993. *Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque social democrata*. Madrid: Alianza.
- Brophy-Baermann, Michelle. 1994. "Economics and elections: the Mexican case", *Social Science Quarterly*, 75 (1): 125-135.
- Buendía, Jorge. 1996. Economic reform, public opinion, and presidential approval in Mexico, 1988-1993, *Comparative Political Studies*, 29 (5): 566-591.
- Cais, J. 1997. *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Calcagno, Eric. 2001. Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina, en Sader (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Buenos Aires: CLACSO
- Campbell, Converse, Miller y Stokes. 1960. *The American Voter* (Chicago: University of Chicago Press), Cap. 6: 120-145.
- Canton, Darío y Jorrat, Jorge Raúl. 2002. Economic evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999, *International Journal of Public Opinion Research*, 14 (4): 413-427.
- Cataife, Guido. 2001. "An Integrated Model of Vote Choice in Argentina, 2009". *Latin America Politics and Society*. 53 (3): 115-140.
- Dalton. 1996. "Political cleavages, issues, and electoral change", en Lawrence LeDuc, R. G. Niemi y Pippa Norris, eds., *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*. Londres, Sage: 189-209.
- Dalton, Rusell J. y Klingemann, Hans Dieter. 2007. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press.

- Domínguez, Jorge I. y McCann, James A. 1992. "Whither the PRI? Explaining voter defection in the 1988 Mexican presidential elections", *Electoral Studies*, 11(3): 207-222.
- Domínguez, Jorge I. y McCann, James A. 1995. "Shaping Mexico's electoral arena: the construction of partisan cleavages in the 1988 and 1991 national elections" *American Political Science Review*, 89(1): 34-48.
- Downs, Anthony. 1957 *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Duch y Stevenson. 2006. "Assessing the magnitude of the economic vote over time and across nations". *Electoral Studies* 25: 528-547.
- Echegaray, Fabián. 1996. "¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América latina, 1982-1994", en *Desarrollo Económico* Vol. 36, núm. 142: 603-619.
- Fernández-Albertos. 2006. "Does Internationalisation Blur Responsibility? Economic Voting and European Openness in 15 European Countries". *West European Politics*, 29:1, Enero: 28-46.
- Fiorina. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Fraille, Marta. 2007. "El voto por rendimientos: temas económicos y sociales", en Montero, Lago y Torcal (eds.) *Las elecciones generales de 2004 en España*. [De próxima publicación en] Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Frenkel, R. 2003. "Globalización y crisis financieras en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 80, Agosto.
- Gambina. 2001. Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99), en Emir Sader (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* Buenos Aires: CLACSO
- Geddes, Barbara. 1995. "The Politics of Economic Liberalization". *Latin American Research Review*, Vol. 30, núm. 2 :195-214.
- Gervasoni, Carlos. 1995. "Economic Policy and Electoral Performance in Latin America, 1982-1995". *MA Thesis*, Center for Latin American Studies, Stanford University.
- Hagopian. 1993. "After Regime Change". *World Politics*, Vol. 45 (3).
- Kelly, Jana Morgan. 2003. "Counting on the past or investing in the future? Economic and political accountability in Fujimori's Peru", *Journal of Politics*, 65(3): 864-880.
- Kenneth y Wibbels. 1999. "Party System and Electoral Volatility in Latin America: A test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". *The American Political Science Review*. Vol. 93 n°3: 575-590.

- Kinder y Kiewiet. 1981. "Sociotropic Políticas: The American case", en *British Journal of Political Science*. Volumen II, núm. 2: 129-161.
- Kramer. 1971. "Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964", en *American Political Science Review*, Vol. 65, núm. 1:131-143.
- Lago, Ignacio. 2009. *Causalidad, estadística y mecanismos causales "From methodological 'wars' to methodological pluralism?"*. Universitat Pompeu Fabra.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Hazel Gaudet. 1968 [1944]. *The people's choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Nueva York: Columbia University Press, 3ª ed.
- Levitsky, Steven. 1998. "Crisis, Party Adaptation and Regime Stability in Argentina: The Case of Peronism, 1989-1995". *Party Politics* 4: 445-470.
- Lewis-Beck, Michael. 1988. *Economics and elections: The major western democracias*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, Michael. 2007 "Economic models of voting". Estudio/Working paper 75/2007, presentado en el V seminario de Investigación. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
- Lewis-Beck, Micheal y Paldam, Martin. 2000. "Economic voting: an introduction". *Electoral Studies* 19:151-170.
- Lewis-Beck, Michael S. y Stegmaier, Mary. 2008. "The Economic Vote in Transitional Democracies", *Journal of Elections, Public Opinion & Parties*, 18:3, 303 — 323.
- Lijphart, A. 1971. Comparative politics and the comparative method. *American Political Science Review* 65 (Sept): 682-93.
- Lipset y Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: Cross-National Perspectives", en Lipset y Rokkan (eds.) *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
- Lupia, McCubbins y Popkin. (eds.) 2000. *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*. New York: Cambridge University Press.
- Magalhães, Pedro. 2007. "Voting and intermediation: informational biases and electoral choices in comparative perspectiva", en Richard Gunther, José Ramón Montero y Hans-Jürgen Puhle, eds., *Democracy, intermediation, and voting on four continents* (Oxford: Oxford University Press): 208-254.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano. 2004. "Class voting: Latin America and Western Europe", [manuscrito]
- Manin, Bernard, Przeworski, Adam y Stokes, Susan. 1999. "Introduction" y "Elections and representation", en Manin, Bernard, Przeworski, Adam y Stokes, Susan

(eds.) *Democracy, accountability and representation*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Merton, Robert. 1987. "Three fragments from a sociologist's notebook: establishing the phenomenon, specified ignorance and strategic research materials". *Annual Review of Sociology* 13: 1-28.
- Mill, John S. 1843. *A System of Logic: Rationative and Inductive*. Toronto: University of Toronto Press.
- Minujin y Kessler. 1993. "Del Progreso al Abandono", Documento de Trabajo No. 16, UNICEF-Argentina.
- Mora y Araujo, Manuel. 1995. De Perón a Menem. Una historia del Peronismo. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.
- Nadeau, Richard y Lewis-Beck, Micheal. 2001. "National Economic Voting in U.S. Presidential Elections" *Journal of Politics* 63.1:159-181.
- Navarro, Mario. 1995. "Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico", *Desarrollo Económico* N° 139 Vol. 35. octubre-diciembre.
- Pacek y Radcliff. 1995. "The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World". *American Journal of Political Science* 39:745-759.
- Panzer, John & Paredes, Ricardo D. 1991 "The role of economic issues in elections: the case of the 1988 Chilean presidential referendum", *Public Choice*, 71: 51-59.
- Pitkin, Hanna. 1998. [1967] *El concepto de representación*. CEC: Madrid.
- Powell y Whitten. 1993. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context". *American Journal of Political Science* Volumen 37, No. 2: 391-414.
- Przeworski, A. 1987. "Methods of crossnational Research, 1970-1983: An overview", en Dierkes, M. et al, en *Comparative Policy Research: Learning from Experience*. Berlin: WZD.
- Przeworski, A. y Teune, H. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley-Interscience.
- Ratto, M. Celeste. 2011. "El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004". *Revista SAAP* 5 (1): 59-92
- Remmer, Karen. 1991. *Military Rule In Latin America*. Boulder: Westview Press.
- Remmer, Karen. 1993. "Political Economy of Elections in Latin America", *American Political Science Review*, vol. 87, núm. 2.

- Remmer, Karen, y François Gélinau. 2003. "Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999". *Comparative Political Studies* 36: 801-21.
- Simon. 1955. "A Behavioral Model of Rational Choice" *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, No. 1: 99-118
- Stokes, Susa. 1996. "Public Opinion and Market reforms: The Limits of Economic Voting". *Comparative Political Studies* 29:499.
- Stokes, Susan .2001. *Mandates and democracy. Neoliberalism by Surprise in Latina America*. Cambridge University Press.
- Tagina, María Laura. 2012. "Controlando al gobierno a través de las urnas. Un análisis del caso argentino entre 1995 y 2005", en *Política. Revista de Ciencia Política*, Volumen 50, No 1, 2012: 111-144
- V. O. Key. 1966. *The responsible electorate. Rationality in presidential voting 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Van der Brug, van der Erij y Franklin, Mark. 2007. *The Economy and the Vote. Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Weyland, Kurt. 1998. "Peasants or bankers in Venezuela? Presidential popularity and economic reform approval, 1989-1993", *Political Research Quarterly*, 51(2): 341-362.
- Weyland, Kurt. 2000. "A paradox of success? Determinants of political support for President Fujimori", *International Studies Quarterly*, 44: 481-502.
- Weyland, Kurt. 2003. "Economic voting reconsidered: crisis and charisma in the election of Hugo Chávez", *Comparative Political Studies*, 36 (7): 822-848.
- Whitten y Palmer. 1999. "Cross-National Analyses of Economic Voting". *Electoral Studies* 18:49-67.

MARÍA CELESTE RATTO

Doctora en Ciencia Política por la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de General San Martín (2009). Investigadora asistente del CONICET, con experiencia en investigación y docencia de 9 años. Actualmente es Profesora adjunta de la Universidad Nacional de Río Negro, y docente de la maestría de Gestión, Análisis y Regulación Electoral, Escuela de Política y Gobierno - Universidad Nacional de San Martín. Ha publicado varios capítulos en diferentes libros y artículos en revistas, y participado de numerosos congresos nacionales e internacionales. Correo electrónico: celesteratto@conicet.gov.ar

TABLA I: ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE VARIABLES INTRODUCIDAS AL ANÁLISIS

Variables <sup>a</sup>	1996				2000				2004			
	N	Mín	Máx	Media	N	Mín	Máx	Media	N	Mín	Máx	Media
Intención de voto por <i>incumbent</i> = 1	13962	0	1	0,33 (0,47)	9238	,00	1,00	0,51 (0,5)	7503	,00	1,00	0,39 (,49)
Intención de voto en categorías	17506	1	4	2,45 (1,1)	16783	1,00	4,00	2,5 (1,2)	17405	1	4	2,48 (0,78)
Autoubicación ideológica descontando el efecto <i>Incumbent</i> <sup>b</sup>	17204	,00	1,00	0,51 (0,28)	16838	,00	1,00	0,46 (0,24)	17405	,00	1,00	0,50 (0,25)
Educación estandarizada <sup>b</sup>	16672	,00	1,00	0,78 (0,28)	16838	,00	1,00	0,52 (0,28)	17405	,00	1,00	0,46 (0,29)
Escala de ingreso estandarizada	15780	,00	1,00	0,49 (0,28)	16415	,00	1,00	0,5 (0,28)	17053	,00	1,00	0,57 (0,29)
Cercanía partidaria estandarizada	16131	0	1	0,22 (0,4)	-	-	-	-	-	-	-	-
Grado de devoción religiosa estandarizada	17290	,00	1,00	0,69 (0,34)	15317	,00	1,00	0,5 (0,3)	15434	,00	1,00	0,49 (0,29)
Desempleados = 1	15912	,00	1,00	0,61 (0,37)	16838	,00	1,00	0,2 (0,4)	17405	,00	1,00	0,23 (0,42)
Pobreza									17405	,00	1,00	0,89 (0,31)
Valoración situación económica pasada como buena = 1	17290	0	1	0,11 (0,31)	16607	,00	1,00	0,14 (0,35)	17237	,00	1,00	0,22 (0,41)
Valoración situación económica futura como buena = 1	15912	0	1	0,19 (0,39)	15296	,00	1,00	0,32 (0,47)	15842	,00	1,00	0,33 (0,47)
Valoración situación económica personal pasada como buena = 1	17228	0	1	0,16 (0,36)	16651	,00	1,00	0,19 (0,39)	17283	,00	1,00	0,28 (0,44)
Valoración situación económica personal futura como buena = 1	15370	0	1	0,30 (0,46)	15265	,00	1,00	,42 (0,49)	15940	,00	1,00	0,46 (0,49)
Edad del entrevistado	13962	16	99	0,33 (0,47)	16838	16	99	38,52 (15,6)	17405	16	99	39 (16,31)
Sexo	17506	0	1	2,45 (1,1)	16838	0	1	,51 (0,5)	17405	0	1	1,51 (0,50)
N válido (según lista)	9685				7590				5751			

Fuente: Elaboración propia.

<sup>a</sup> Previamente se realizaron diferentes pruebas para ver el rendimiento estadístico de muchas otras variables, o de diferentes formas de codificación. Lo que aquí se presenta es la selección de aquellas que mejor resultaron.

<sup>b</sup> Tanto para la variable Autoubicación ideológica descontando el efecto *incumbent* para el año 1996, 2000, y 2004 como el nivel educativo para 1996 fueron recodificadas ya que registraron un elevado número de casos perdidos. Para evitar la reducción del número de casos, los missings fueron recodificados con el valor medio que la respectiva variable asumía por país y por año. Se realizaron las pruebas estadísticas tomando las variables originales y las recodificadas. El comportamiento de las variables no fue alterado, pero en virtud de que aumentó el N y hubo una leve mejora en los estadísticos es que preferimos guardar las variables recodificadas.